

# EL PEQUE



Año VI-Núm. 782

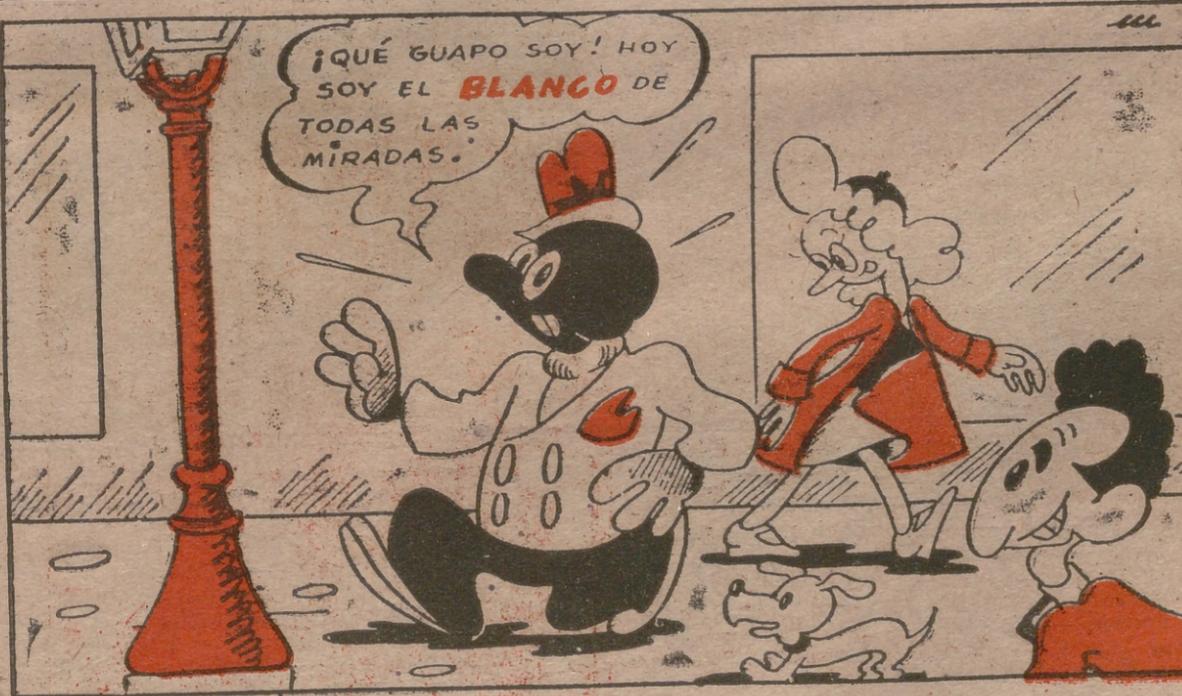
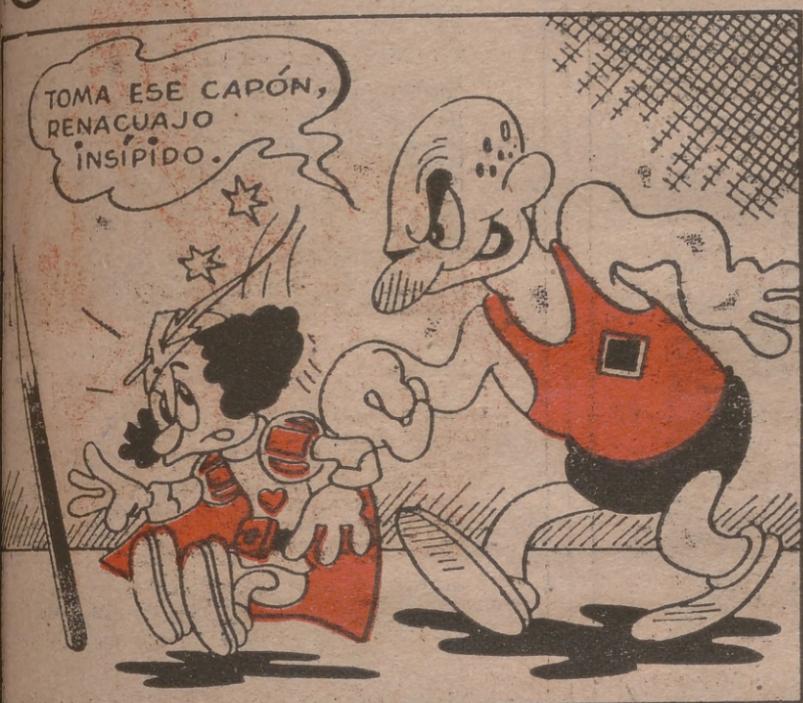
VALENCIA

Jueves, 28 de febrero  
de 1946

SUPLEMENTO INFANTIL DE

**Jornada**  
DIARIO DE LA TARDE

## UNA VENGANZA NEGRA



# FALLAS INFANTILES 1946



Falla núm. 61. — Calixto III  
Comisión femenina: Marujín Campos — Con-  
chín Ruaseas — Amparín Pérez — Amparín Fe-  
rriols — Conchín Tomás — Encarnita Gómez —  
Isabelín Escoloba — Carmencita Iborra — Pe-  
pita Raimundo — Marujín Pérez



Falla núm. 94.—Ribera-Calvo Sotelo  
Francisco Riesco — Manuel Navarro — José  
Ramón — José Llago — Antonio Gimeno — Ma-  
nuel Rocafull — José Gimeno — Elvirín Ries-  
co — Conchita Gimeno — Mercedes Llago



Falla núm. 16.—Segunda Travesía Conserva  
Emilio Giménez — María Píera — Paquita Ba-  
cete — Carlos Píera — Ramón Granero — Fina  
Tarín — Eugenia García — Paquita Cortés —  
Rafael Cortés — Joaquín Serrano — Pepito Oli-  
vares — Maruja Serra — Fausto Arlandis —  
Pilar Giménez y Paquito Tarín



Falla núm. 59.—Plaza del Caudillo  
Florencio Colás — Juan Carabal — Francisco  
Sánchez — Tomás Sánchez — Francisco Cara-  
bal — Fernando Amposta — Francisco Vela —  
Mari Chelo Cabo López — Celia Enguidanos —  
María Concha Gil



Falla núm. 15. — Mestre Racional-Císcar  
José Blesa — Juan Granell—Francisco Palop —  
Ramón Torres — Joaquín Vázquez — Enrique  
Dominguez — Consuelito Lloret—Emilio Ruíz—  
José Lozano — José Ruíz — José Pardo — Na-  
tividad Torres — María Josefa Dominguez —  
Rosita Blesa — Roberto Estellés — Salvador  
Fores — Enrique Agramunt



Falla número 94, Ribera-Calvo  
Sotelo.—Amparín Navarro Ortíz,  
8 años, fallera mayor



Falla número 5, Gran Via  
Marqués Turia-Martí.—Finín Soler  
Segarra, 5 años, fallera mayor



Falla número 20, Marqués de Be-  
llet.—Presentita Roca, 8 años, fa-  
llera mayor



Falla núm. 92.—M. Robella-J. Villarrasa  
César Salanova — Antonio Cipriano — Antonio  
Morant — Antonio Torres — Carlos Tarín —Pa-  
quita Salanova — Francisco Aznar — Francisco  
Císcar — Francisco Rausell — Isidro Garrote —  
José Orient — José Pérez — Rafael Moret — Ra-  
fael Pérez — Ramón Martín — Ramón Ponce —  
Santiago Navarro — Vicente García — Vicente  
Loréns — Enrique Lostriques — Fernando Is-  
car — Amparín Iscar — Jaime Vives — José  
Basilio — José García — Salvador Cardona —  
José Luis Saura — Marujín Vives



Falla núm. 79. — Lepanto Turia  
Francisco Bosch, Adolfo Moltó, José Barrio,  
Fernandín Moltó, Antonio Blasco, Fernandín Bar-  
Enrique Sanchis, Joaquín Barata, Julieta Bar-  
Mari Carmen Barata, Amparín Bosch, Amparín  
Viñes, María Amparo Debesa, Ricardito Calvo  
y Consuelín Moltó.



Falla núm. 2. — Gibraltar - Denia - Filipinas  
Presidente, Juan Duato; vice, Miguel Gil  
secretario, Juan Ballester; vice, Miguel Gar-  
tesorero, José Margalejo; contador, Pepito Du-  
vocales, Luis Calabuig, Paquito Lloret, Enri-  
Patifio y Tonin Duato; fallera mayor, José  
Margalejo; damas de honor, Carmencita Mar-  
Marujín Salvador, Elisín Calabuig, Amelia  
mez, Finita Maseguer, Marisú Martín, An-  
Marqués y Carmencita Peiró.



Falla núm. 50. — Artes y Oficios  
Francisco Andrés, José Medina, José Bar-  
Vicente Roig, Marinín Andrés, Reglín Med-  
Carmen Zarapico, Lolita Gimeno, Pilarín Bar-  
Amparín Roig, Finita Medina, Juanita Bar-  
Rosalín Pascual.



Falla núm. 80. — Murillo - Palomar  
Pepito Polit, Benito Sánchez, Amable Mar-  
Tomás Pastor, José Moreno, Ramón Pastor, Ma-  
ceditas Polit, Pilarín Sánchez, Vicentita Pas-  
Elvirín Ramirez, Amelia García y Raquel Sa-  
bater.



Falla núm. 11. — Plaza Santa Cruz - Advacant  
Presidente, Francisco Giménez; vice, José Al-  
tonio Delegido, contable, Julián Delegido; secre-  
tario, Vicente Muñoz; cajero, Francisco Mon-  
Elvirín Ramirez, Amelia García y Raquel Sa-  
bater.

# Colaboración INFANTIL



Marinir Sanchis.—10 años La Cañada.—Amigueta núm. 354



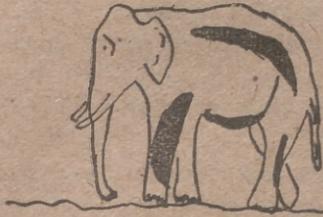
Francisco Sanchis 14 años.—La Cañada



Marinir Sanchis.—10 años La Cañada.—Amigueta núm. 354



Amparín Zandalinas 12 años.—Valencia



Luisito Bauzá Grao (Valencia)



José del Pozo 12 años.—Valencia



**MOLOCAR**  
Alfonso Serrano  
Valencia del Cid



Francisco Sanchis 14 años, núm. 310.—La Cañada



Santiago Escudero 11 años.—Catarroja



Francisco Sanchis.—14 años. La Cañada.—Amigueta núm. 310

## HAROLD LLOYD



Harold salió de paseo una brillante mañana, sintiendo que todo cuanto le rodeaba era hermoso o, por lo menos, que merecía serlo. Iba haciendo cómicos molinetes en el aire cuando un...



...pibe, armado de una gran armónica, llamó su atención, en el mismo momento en que su bastón ensartaba un guante que algún descuidado había dejado caer en la calle. Había llegado...



...precisamente al sitio en que debía encontrarse con Alice, por lo que se estacionó allí, colocándose el inquieto bastón bajo el brazo para escuchar el concierto improvisado con mayor claridad



Y sucedió que del otro lado del cerco, un despreocupado liniero, que hacía años no había tratado al agua de cerca, atrajo la atención de un caballero que creyó que aquel guante cubría una...



...de sus manos. — Tome, buen hombre, y cómprese una pastilla de jabón — le dijo, entregándole un billete. El oro empezaba a creer en su buena suerte, cuando Harold retiró...



...el guante y, con él, el dinero. Como su amiga Alice ya había llegado, juntos decidieron irse de paseo con aquella pequeña fortuna. Pero el liniero no estaba dispuesto a perdonarle aquel...



...despojo y le siguió la pista. Harold compró las provisiones necesarias para un picnic y las colocó bajo un frondoso árbol mientras daba un paseo con su dama. Su enemigo las encontró...



...y pensó servirse de ellas para su venganza. Así fue que cuando nuestro amigo volvió dispuesto a dar buena cuenta de los viveres, con su buen apetito, no encontró en su lugar otra...



...cosa que un feroz pichicho de dientes relumbrantes. Una idea salvadora acudió en rescate de Harold, quien empezó a dar vueltas alrededor del árbol para hacer que la cuerda se...



...acortase, pues ya había visto el canasto suspendido en una rama. El pobre perro siguió la misma trayectoria, ansioso de clavar el diente en las pantorrillas de Harold, y por fin se encontró...



...con que ya no se podía mover. Entonces Harold pudo rescatar sus viveres y elegir un sitio apropiado y digno para paladear manjares. El liniero no tuvo más remedio que darse por...



...vencido, y luego de liberar a su perro de la situación incómoda en que lo habían puesto, se mandó mudar rápidamente, dejando a Harold y su amiga Alice en mutua agradable compañía.



Marinir Sanchis.—10 años. La Cañada. Amigueta núm. 354



Mari Carmen Alarcón 6 años.—Valencia



Pepita Font Pons Valencia



Falla número 21. Plátanos (Benicarló).—María Olegaria Bivellies Campos. 13 años. Fallera mayor



Falla infantil plaza María y adyacentes.—Mari Amparo López Montañana, fallera mayor



Falla número 8. San Francisco de Borja. J. S. — Isabelín Esteban, fallera mayor



Falla número 13. Denia - Sueca. Arturo Navarro, Osvaldo Navarro, José Bolmar, Eduardo Soler, Mariano Vidal, Francisco Fernández, Conchín Moncho, Conchín Navarro, Ant Bolmar, Amparín Rodrigo, Teresín Saria, Marinir Mir, Elisín Ferrández, Minerva Navarra



Falla número 39. Calle Martí (Benicarló).—Manuel Vicent, José Cabanis Cervera y Salvador Ruiz

# UN POBRE CHICO

Por JUAN DE AZURI

El Estado de aquel país había establecido una humana legislación acerca del trabajo de los niños, había previsto casi todos los casos de explotación de la infancia y había impuesto castigos muy severos a los infractores de dichas leyes.

¡Pero en aquel país era tan grato engañar al Estado!

Por eso aquel pobre chico iba jadeando con un gran fardo sobre las costillas y gemía un poquito y hasta llegó a llorar.

—Sí; lloraba adecuadamente.

—¡Pesaba tanto aquel fardo!

El chico se detuvo para descansar y secarse el sudor y las lágrimas.

Aquello era conmovedor.

Algunos transeúntes se detuvieron junto a él y comenzaron a embromarle.

Eran unos malvados los transeúntes.

No tenían idea de lo que representaba para aquel pequeño ser, el transporte de un peso tan grande.



Y es que los transeúntes que recorrían las calles del dicho país, eran tan livianos que no llevaban encima ni el peso de sus conciencias.

La calle era larga. Larga como en todas esas grandes y modernas ciudades, donde las calles parecen hechas para los niños ricos que pueden ir en el auto de sus papás o en los taxis del servicio público. Calles que no tienen piedad para el transeúnte pobre, que las recorre a pie y, por añadidura, con un pesado bulto a las costillas.

Y muchas, muchas veces, el débil niño se paraba a descansar y a secarse el sudor, para que de nuevo la gente le mirase con ese insano regocijo con que se asiste a la desgracia del prójimo.

Si hubiese pasado algún pollo «pera» se habría «tronchado de risa».

—Porque la cosa valía la pena.

Una anciana —esa anciana que sale en todos los cuentos— exclamó:

—¡Qué vergüenza, explotar así a un tierno niño!

El tierno niño incrementó su llanto.

—¡Y eso que las leyes lo prohíben! —continuó la anciana.

Los malvados transeúntes, al oírlo, se humanizaron un poco, iniciaron leves protestas y animaron al chico para que volviese a cargar con el fardo.

—¡Animo, muchacho!

—¡Si eso no pesa nada, hombrecito!

Pero el hombrecito tenía muy distinta opinión acerca del peso del fardo y no intentó cargar con él, sino que volvió a gemir y a llorar.

Poco a poco se fué formando un corro de curiosos y desocupados en torno al chiquillo.

Este miraba a todos con ojos de bestezuela asustada y tenía los ojos cubiertos por un paño de lágrimas.

Los espectadores se empeñaron en una discusión sobre el peso del fardo y la resistencia del niño.

Uno interpretó el sentir de todos:

—Si en las escuelas se enseñara bien la gimnasia, este niño se encontraría ahora en condiciones de cumplir su cometido. En estos tiempos se enseña muy mal y se aprende peor. ¡Esta juventud!

Los demás asintieron con ademanes bovinos. ¡Qué verdad tan grande acababa de salir de los labios de aquel señor, que no había trabajado en su vida!

El círculo se fué estrechando, pero el chiquillo permanecía inmóvil y lloroso sobre su fardo.

La anciana legalista también lloraba y un mozo forrado también lloraba y un señor respetable enjugó una furtiva lágrima. Todos lloraban y todos clamaban contra el inhumano patrón.

Aquel hermoso espectáculo de fraternidad humana hubiera conmovido a una piedra.

El llanto colectivo duró largo rato; hasta que el señor respetable propuso:

—¡Vamos a ayudarlo!

Y se apresuraron todos para compartir el honor de ayudar al pobre chico.

Uno después de otro, cargaban con el fardo y así, relevándose, lo llevaron hasta la lejana estación.

Sentíanse radiantes por la buena obra realizada. Hasta le compraron caramelos al muchacho y le despidieron con besos en las mejillas.

Y es que la Humanidad es buena.

El chico regresó muy contento al almacén donde trabajaba.

—¿Qué, ¿todo ha salido bien? —le preguntó su patrón.

—Sí, señor.

—¿Quieres decir que todo fué como una seda?

—Sí, señor. Salí con el fardo del almacén y seguí el camino que usted me indicó. Al principio nadie me hizo caso. Algunas personas me animaban a que lo llevase yo sólo, diciéndome, incluso, que podía hacerlo perfectamente.



Después, al llegar a pocos metros del almacén, me senté sobre el fardo e hice lo que usted me mandó.

—¡Las personas que te rodearon se apiadaron de ti, eh?

—Sí, señor. Pero hubo un caballero que dijo no sé qué de las escuelas. Luego pasó tal y como usted me había prometido.

—¡No podía ser menos! Por eso soy un gran psicólogo de masas. Bueno, y ahora dime, ¿Pusiste la cara compungida que te dije?

—Sí, señor.

—¡Bravo! ¿Miraste con pena a los que te rodeaban?

—Sí, señor.

—¿Has gemido un poquito?

—Sí, señor.

—¿También has llorado?

—También.

—¿Te has enjugado el copioso sudor?

—Sí, señor.

—Bien, bien. Estoy contento de tus facultades de actor —elogió el patrón—. No podía fallar mi plan —añadió sonriendo—. Ya te lo he dicho: Tú carga con el fardo, sigue mis instrucciones y pronto te rodearán unos cuantos vagos que, compadecidos, te lo llevarán.

—Así ha sido, señor.

—¡Claro! Sería la primera vez, desde que el mundo es mundo, que los seres humanos dejasen de ser como son. ¿Tú me ves a mí? En tus sueños de muchacho pobre soñarás con riquezas, con llegar alguna vez a ser como yo soy. Pues bien, yo, en el transcurso de mi vida he hecho muchísimas veces lo que tú has hecho ahora. Los hombres son buenos; puedes, te lo aseguro, confiar en ellos. Como hoy, tras las consideraciones viene la ayuda, pero todo consiste en saber a dónde va uno y lo que se quiere.

«Mira tu ejemplo. Si yo no te hubiese metido en la cabeza las cosas que te he dicho, no sólo no habrías llevado el saco a la estación, sino que ni te habrías atrevido a sacarlo de aquí. Pues figúrate cuando estas enseñanzas las apliques a tu propio beneficio. Serás rico, poderoso, grande, si, a lo largo de tu existencia, sabes convencer, como hoy, a la gente para que te ayude a llevar el saco.»

